

# DOCUMENTOS LIBRES

5<sup>o</sup>  
Congreso  
Internacional

PSICOLOGÍA  
Y EDUCACIÓN



BOGOTÁ  
COLOMBIA

2 AL 6 DE NOVIEMBRE DE 2016

2016



# **“LA VIOLENCIA DEL AMOR ROMÁNTICO. SEXO, AMOR, GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE JÓVENES EN MICHOACÁN”**

**Flor de María Gamboa Solís**  
**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo**  
**México**

## **RESUMEN**

Esta propuesta está centrada en la violencia del amor romántico y sus impactos subjetivos en mujeres jóvenes de Michoacán para explicar los malestares y sufrimientos psíquicos que atañen a sus relaciones de pareja en la sociedad contemporánea. Desde una perspectiva de género articulada con el psicoanálisis (Lacan, 1960; Freud, 1932, 1933), se explorará la experiencia de enamoramiento de mujeres jóvenes para identificar el conjunto de ideas y creencias, inherentes al mito del amor romántico, que propicia que las relaciones de pareja se tornen en escenarios violentos administrados por el afán de control y posesión del otro, hasta extremos terribles como el asesinato, y no en vínculos íntimos alimentados por el deseo y el reconocimiento del semejante. La investigación contempla con especial énfasis el efecto que las redes sociales tienen sobre el ideario amoroso y sexual de jóvenes michoacanas para revelar las desigualdades de género que siguen siendo legitimadas en el ámbito de las relaciones de pareja, a pesar de que en “teoría” se tienen bastante asumidos los valores esenciales relativos a la igualdad entre hombres y mujeres.

## **INTRODUCCIÓN**

El amor romántico es una de las ideologías de la racionalidad patriarcal más eficaces en la perpetuación de patrones desiguales de género y en la reproducción de violencia en las relaciones

## MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

erótico-afectivas, particularmente entre la población de gente joven. Hasta nuestros días, guiados por el “modelo de dominio-sumisión” (Días, 2005) que le sirve de base al amor romántico, hombres y mujeres jóvenes tienden a subjetivar la idea del amor en torno a idealizaciones: el hombre perfecto, la mujer perfecta, la pareja perfecta, la felicidad absoluta, el amor eterno. Se escuchan frases como que el amor es una pasión que domina el entendimiento, que engeuece la razón, y que nubla los sentidos, “una verdad a medias poblada de fatalismo y sufrimiento” (entrevistada 1), un sentimiento “que te eleva por un rato y te desploma porque sí” (Arjona, 2011). Se afirma, incluso, que la pasión amorosa mueve al mundo, aunque no se entienda ni comprenda qué es exactamente lo que se mueve del mundo, o cómo. Sin embargo, existen formas particulares de experimentar y sentir el amor romántico en razón del género, ya que los mensajes y discursos que desde el seno familiar hasta los medios masivos de comunicación, se transmiten cotidianamente, llevan cargas sexistas y misóginas que estipulan y prescriben comportamientos y valores propios de las mujeres y propios de los varones, donde lo femenino y lo masculino son representados en claves de inequidad. Lo femenino es atribuido en sentido amplio como una posición de sumisión y pasividad en tanto lo masculino adquiere las cargas simbólicas opuestas: dominio y actividad. Incontables programas de televisión, desde caricaturas, telenovelas, talk shows, series así como películas, literatura llamada “rosa”, cuentos infantiles, videos y letras de canciones, y sitios virtuales, particularmente las redes sociales, estructuran contenidos en función del modelo de dominio-sumisión, los cuales, irrumpen en el imaginario social reproduciendo violencia y legitimando la desigualdad de género que predomina en el ideario amoroso de jóvenes, afectando mayormente a las mujeres. Baste recordar el impacto social y mediático que tuvo la novela erótica de la inglesa E.L. James: 50 sombras de Grey (2011), cuando fue puesta en la pantalla grande en el 2015. Salas de cine abarrotadas en muchas partes de México, sirven como evidencia de que el modelo de dominio-sumisión en las relaciones heterosexuales que son enmarcadas en historias de amor romántico, como lo fue la de los personajes de este filme, sigue siendo valorado como deseable. Cualquier forma de sometimiento sexual por parte de la mujer es validada en tanto acarrea consigo la posibilidad de retener el amor de un hombre.

De todos los productos culturales señalados anteriormente, en este artículo nos vamos a concentrar en el papel que juegan las redes sociales en la reproducción de la violencia del amor

romántico, partiendo del supuesto de que son los espacios virtuales que hoy día son empleados con mayor frecuencia por la población joven para comunicarse de manera habitual. Abordaremos dos de los componentes del amor romántico que en calidad de mitos prevalecen en el ideario amoroso de las jóvenes michoacanas aunque gestionados subjetivamente de modos particulares precisamente por la resignificación que han adquirido a través de las redes sociales, y los parámetros, normatividad y lineamientos de verificación del amor que éstas imponen. Como sabemos, los mitos en tanto conjunto de creencias culturales que se elevan al estatuto de verdades reguladoras de comportamientos sociales en las comunidades humanas, no son estáticos ni fijos, aunque el núcleo de verdad histórica o germen originario que los estructura, como consideró Freud (1932), sí permanezca incólume.

El mito que tomará la palabra en nuestro estudio es el mito de los celos, la creencia de que los celos son un signo de amor. Cabe aclarar que la elección de este mito se hizo en razón de la información que se obtuvo durante la primera fase de nuestra investigación (la cual sigue actualmente desarrollando sus fases subsiguientes) y de cuya técnica de recolección hablaremos enseguida, en el apartado de “método”. Baste por ahora decir aquí que estas creencias específicas del amor romántico son las que se tradujeron en fuentes relevantes de malestar subjetivo en la experiencia amorosa de las mujeres de nuestro estudio, a pesar de no encaminar formas obvias de violencia como las que se denuncian o se condenan abiertamente, por ejemplo, golpes y maltrato físico, o violación, hostigamiento y acoso sexual. Precisamente porque en el mito que analizaremos la violencia que lo reviste es invisible y está naturalizada, es que debe ser desmontado. Es fundamental exponer las causas de orden subjetivo que le permiten ser resignificado, reconvertido y cobrar cierta actualización en el marco de las redes sociales dentro de las relaciones amorosas de las jóvenes. Lo anterior debido a que resulta disonante que en una sociedad, como la mexicana, que se considera moderna y que en “teoría” ha asumido el pacto de igualdad entre hombres y mujeres, hombres y mujeres jóvenes sigan reproduciendo relaciones amorosas violentas.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

## MÉTODO

Partiendo de la metodología psicoanalítica que argumenta el valor científico de la singularidad que reviste el discurso de un sujeto, el caso por caso, así como el de la evidencia testimonial, en tanto posibilita la liberación de la palabra para recrear significados otrora coagulados en la subjetividad, la primera fase de la investigación general que sostiene este artículo, consistió en la aplicación de un cuestionario de preguntas abiertas a cinco mujeres de entre 19 y 27 años, todas ellas residentes de la ciudad de Morelia, Michoacán, México, e involucradas en una relación de pareja con un hombre. El cuestionario se envió como nota de voz a través de la aplicación electrónica de mensajería instantánea WhatsApp que está disponible en los teléfonos inteligentes, y como correo electrónico. Se dio opción a las participantes de enviar sus respuestas por cualquiera de estas dos vías, indicando únicamente como dato de identificación, su edad. Las preguntas del cuestionario versaron en torno a tres aspectos centrales: el amor romántico, el impacto de las redes sociales en las relaciones de pareja, y la violencia asociada al género. A continuación se enlistan las preguntas:

- 1) ¿Qué es para ti el amor romántico?
- 2) ¿Consideras que hombres y mujeres se comportan de la misma manera en una relación de pareja? ¿tienen los mismos derechos?
- 3) ¿Te has llegado a sentir violentada por tu pareja de alguna manera? Explica.
- 4) ¿Me podrías compartir lo que esperas (expectativas) de tu pareja?
- 5) ¿De qué manera ha cambiado tu relación de pareja el uso de las redes sociales?
- 6) ¿Qué significan los celos en tu relación de pareja?
- 7) ¿Qué lugar ocupa en tu vida tu relación de pareja?

Las respuestas fueron analizadas siguiendo la técnica psicoanalítica de la escucha para detectar el contenido inconsciente del discurso de las participantes, a partir de emplear modos deconstruccionistas en lo que se conoce como “escuchar leyendo” (Derrida, 1967) y los cuales se inscriben en la tradición posestructuralista de Lacan (1960) y del feminismo de la diferencia encabezado por la feminista Luce Irigaray (1973).



## DISCUSIÓN

Desarrollaré la discusión s considerando fragmentos de las entrevistas que son pertinentes para la fundamentación argumentativa.

### El mito de los celos y su reactualización en las redes sociales

La creencia que los celos son un signo de amor, es de larga data. Implantada como gérmenes que ensalzan, destruyen, fortalecen o reviven el amor, la pasión celosa ha sido recreada en incontables obras literarias, desde las llamadas clásicas: *Otelo: el moro de Venecia* (1604) del inglés William Shakespeare, o *Anna Karenina* (1877) del ruso León Tolstoi, por mencionar las más populares, hasta algunas más (pos) modernas y escritas por mujeres como *Alta infidelidad* (2006) de la mexicana Rosa Beltrán. Haciendo un sumamente resumido y no aquí desarrollado contraste entre estas tres obras, las escritas por varones, retratan los celos siempre asociados a la infidelidad: *Otelo* hacia *Desdémona*, y *Karenin* hacia *Anna*, en tanto la pluma femenina los arroja al ámbito insondable del amor, los hacer relucir como uno de sus componentes pasionales, y en ese sentido, se convierten en vértices agudos del enamoramiento sin que necesaria y realmente ocurra una infidelidad sea emocional o sexual, como la clasifican García Leiva, Gómez Jacinto y Canto Ortiz (2001). En la novela de Beltrán que hacemos referencia, el personaje principal, Julián, es un profesor universitario de filosofía que vive atormentado por un vacío de respuestas tocantes al amor pero que se encuentra bordeado por los celos de sus amantes. Ninguna de las tres mujeres que rodean su vida son capaces de satisfacerlo pero porque ninguna de las tres puede enfrentar sin dolor y sufrimiento un lugar en el amor de pareja que no represente pérdida de otra cosa, de otro proyecto. Las amantes de Julián son mujeres sujetas a esta época de consumismo y alta individualidad donde la pasión celosa se ha refinado gracias en parte, a las nuevas políticas culturales del amor impuestas por las tecnologías, como veremos más adelante. Pues aunque no atestiguamos ya muy frecuentemente entre la gente joven universitaria la presencia de trastornados *Otelos*, no significa que los celos hayan desaparecido de los pactos amorosos como signo y síntoma, sino que ahora cobran otro tipo de configuración, menos escandalosa, más sutil pero igualmente perniciosa.

## MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Los celos forman parte del repertorio del amor-pasión en tanto se sostienen en la soterrada creencia de la exclusividad donde el otro a quien se ama, pasa a ser propiedad de quien lo ama. Él o la amada ceden al pacto de la exclusividad y con él al de los celos, pues estos ostentan el signo del amor con el que se legitima ceder, a la vez, a ser propiedad del otro. Si el otro no se apropia de mi, no me ama, lo cual es equivalente al sello del mito: si mi amada o amado no me cela, es que no me ama. Como si el amor no pudiera expresarse más que cercado por el ímpetu de la propiedad y una voluntad de dominio que la pasión celosa refrenda. De ahí tal vez, la extendida convicción de que aquello que se cree poseer debe ser celosamente vigilado y cuidado para que no se pierda como propiedad. “Si amas algo déjalo ir, si regresa es tuyo, sino nunca lo fue” reza el famoso dicho popular. Pero ¿qué es lo que subyace en esa idea del amor como propiedad para justificar los celos? Los celos no son románticos. De eso estoy segura. Pero habrá que indagar más a fondo en el subsuelo cultural y psíquico que los alberga, sobre todo en la resignificación de la que han sido objeto a la luz normativa de las redes sociales.

Desde mi perspectiva, el mito de los celos cristaliza de manera clara y potente la plataforma simbólica e imaginaria desde donde se impulsa la violencia del amor romántico. A diferencia de otros mitos pertenecientes a la misma plataforma como el de la “media naranja” o el de que “polos opuestos se atraen”, el de los celos encripta violencia y suele ser uno de los motivos recurrentes del padecimiento subjetivo de las mujeres. “Mi novio me cela mucho pero no entiendo por qué si casi siempre hago lo que él me pide. Me desespera mucho que no confíe en mí” (entrevistada 2).

Es menester indicar que en estudios psicológicos (García Leiva, Gómez Jacinto y Canto Ortiz, 2001) a propósito del tema, se ha descubierto que hombres y mujeres no viven los celos de la misma manera. Esto debido a que: “hombres y mujeres actúan de acuerdo a los conceptos de feminidad y masculinidad dominantes en su cultura y que han internalizado” (p. 612). Grosso modo lo que los autores y autora arriba citadas concluyen es que mientras las mujeres se viven celosas ante la amenaza de perder al hombre amado por motivo de un posible nuevo enamoramiento (infidelidad emocional), los hombres desatan su furia celosa cuando la amada ha incurrido, o da señales de haberlo hecho, en una infidelidad sexual.

A pesar de lo interesante que pueda resultar analizar esta disimetría, lo que me interesa en este estudio es la dialéctica psíquica que trazan los celos en la vida amorosa de las mujeres, pues es a causa de ese movimiento de contraposición que se cifra una de las mayores fuentes de sufrimiento y malestar en sus relaciones de pareja, como ya lo hemos planteado. Por la dialéctica psíquica de los celos entiendo el vaivén subjetivo que produce tanto el sentirse celadas por el hombre amado como el sentirse celosas. Es decir, tanto celando como siendo celadas, las mujeres, están de cierta manera atrapadas en este mito del amor romántico porque el signo de amor que los celos emiten está prendido a las construcciones conceptuales hegemónicas de la feminidad y la masculinidad.

Desde mi perspectiva, los dos ejes fundamentales de la feminidad hegemónica que sostienen el movimiento dialéctico del mito de los celos, son: ser el sexo bello y ser el sexo débil. En el primer eje, coinciden apreciaciones normativas de la feminidad que se relacionan con el poder seductor de las mujeres por el simple hecho de serlo, por el simple hecho de ser el sexo bello. Aunque no se sea bella desde los parámetros estéticos estipulados en cada momento histórico y en cada cultura, las mujeres siempre podrán “arreglarse” y arreglárselas para serlo y parecerlo, para parecer bellas. Tienen la prerrogativa del uso de maquillaje, de accesorios y joyería, pueden portar variadas prendas de vestir desde la cabeza hasta los pies, sin amenazar su feminidad. Prerrogativa que no tienen los hombres, huelga decir. Las mujeres pueden enmascararse, ser la mascarada (Riviere, 1929) de la feminidad. “La mascarada femenina es la invención de cada mujer de su manera de ser mujer. La falta de un significante que pueda nombrar a La mujer produce un vacío que encuentra como suplencia la manera de ser mujer sin por eso suturarla” (p. 34). Y en efecto, usar máscara en las pestañas en ese afán por sostenerse en el cuerpo bello que presuntamente por naturaleza poseen y parecer-ser eso que no son pero que se les exige ser.

En el segundo eje, ser el sexo débil es una representación que ha acompañado a las mujeres desde los primeros atisbos filosóficos, médicos, psicológicos y religiosos a la diferencia sexual. Aunque en realidad esos atisbos desde la antigüedad griega hasta finales del siglo XVII, no contemplaban una diferencia sexual como tal. “La sexualidad se concebía a partir de una sola plataforma, de un solo modelo: el masculino” (Morales, 2011, p. 17). Empezando con la anatomía, las mujeres eran como hombres pero a la inversa. La vagina era un falo invertido, los ovarios, testículos femeninos. “Herófilo, pensador del siglo III antes de nuestra era, nombra a los ovarios



didymoi, es decir, gemelos, palabra griega para designar a los testículos” (p. 18). Freud (1933) habló incluso de atrofia, de genitales atrofiados que le producían vergüenza a la mujer y por esto tenía que cubrirlos dando así paso a la invención del tejido. Urdió el tejido como una estrategia de velamiento de la imperfección de su cuerpo. Y qué decir de la fisiología reproductiva femenina, por ejemplo de la menstruación. Galeno, médico de la antigüedad, consideraba que la sangre menstrual era el semen femenino pero de menor calidad que el del hombre debido a que era generado en los ovarios y si los ovarios son órganos subevolucioandos por ser más pequeños que los testículos, entonces su semen es más débil. “Desde que, claro está, la mujer debe tener los testículos más pequeños, menos perfectos, el semen engendrado en ella deber ser más raro, frío, débil y más húmedo” (Galeno de Pérgamo, en Morales, 2011, p. 21). Recordemos que para este médico igual que para Aristóteles existían dos principios rectores: “1) El calor es el motor de la naturaleza, y 2) la sexualidad es efecto de la necesidad vital de equilibrio de los fluidos corporales” (Morales, 2011, p. 20). En función de éstos la mujer es colocada en inferioridad respecto al hombre pues el calor que produce su cuerpo es insuficiente y su fluido menstrual menos puro y más débil.

Entrado el siglo XVIII (Siglo de las Luces) y con el advenimiento del Estado Moderno, la razón cobra lugar central como orquestadora del nuevo contrato social. Sin embargo las mujeres no forman parte de él. Y otra vez, el argumento se fundamenta en la naturaleza, aunque más refinado por ser en apariencia incontrovertible: la capacidad procreativa de las mujeres. Su capacidad de engendrar les debilita la razón. Las mujeres no son capaces de razonar igual que los hombres, y por lo tanto, no pueden ni deben participar en la vida pública. Fue hasta el siglo XIX con el movimiento de las sufragistas que las mujeres lograron subir algunos pocos peldaños en el acceso a la ciudadanía y demostrar que no eran el sexo débil.

Después de esta breve semblanza histórica, regresemos al mito de los celos.

A manera de conjetura, el mito de los celos sostiene, por un lado, la creencia en la debilidad de las mujeres, y por lo tanto en el deber de los hombres de cuidarlas, “a una mujer hay que tratarla como al pétalo de una rosa”, lo que justifica el control celoso por parte de sus parejas masculinas. Y por otro lado, paradójicamente, y de modo más velado, sostiene la creencia de que las mujeres por ser el emblema del bello sexo, tienen un alto poder seductor que les facilita mostrarse coquetas,

provocadoras, eróticamente más desinhibidas (que los hombres). Dada esta desafortunada ‘naturaleza’ femenina, los hombres se sienten compelidos a intentar gobernarla mediante la implementación de un sistema de vigilancia y control, cuya administración central es desempeñada por los celos. Así, lo que el mito de los celos legitima socialmente y de manera cotidiana es la existencia de una feminidad polarizada, dicotómica como la que Marcela Lagarde (2005), feminista mexicana, teorizó en su tipología de los cautiverios de las mujeres: santas vs. putas.

Se podría decir que la pasión celosa de un hombre hacia una mujer se sostiene en el deseo de controlar y someter. De controlar y someter el deseo femenino a las huestes de la propiedad, a sellarlo como un bien que le pertenece y con el que puede en consecuencia, hacer todo lo que él quiera para impedir que deje de ser suyo. De esto nos hacen saber las respuestas a la pregunta 6 de la entrevista aplicada a las participantes de nuestro estudio: ¿qué significan los celos en tu relación de pareja? Tenemos las siguientes respuestas:

“Los celos no son en este instante un problema grande. Hemos decidido que, aunque sintamos celos a veces, no los comunicaremos porque son cosas que no tienen importancia y sólo nos hacen sentir mal y fomentamos la propiedad del otro” (entrevistada 3, mi énfasis).

“Para mí, los celos significan desconfianza e inseguridad. Creer que yo puedo traicionar el compromiso que tengo con mi novio en cualquier oportunidad que se me presente. Como si yo le “perteneciera” por el hecho de tener una relación” (entrevistada 4, mi énfasis).

“Los celos son una manifestación de inseguridad que se presenta cuando él piensa que le pertenezco. A mi cuesta trabajo explicarle que no hay tal pertenencia” (entrevistada 5, mi énfasis).

Cabe destacar de estos testimonios dos cuestiones centrales. La primera, de corte clínico-epistemológico, y la segunda, de corte histórico. En la primera cuestión, se aduce a una nueva forma de conceptualizar los celos: “cosas que no tienen importancia”. ¿En verdad no la tienen? ¿Cómo no la van a tener si se les impone una mordaza, si no se comunican? Sabemos por la clínica psicoanalítica que todo aquello que el sujeto desestima por considerarlo inmoral, vergonzoso, trivial o sin importancia, justamente, es en realidad aquello que más fuertemente late en su

inconsciente. Aquello ante lo que erige fuertes resistencias con la intención de no saber nada de eso.

Si los celos para la joven entrevistada son cosas sin importancia es porque en realidad revisten la mayor importancia pero algo impide que sobresalgan para confirmar el deseo de propiedad del otro, de apropiarse del otro, porque ese deseo acarrea un mal. En otras palabras, el deseo de propiedad del otro que los celos encriptan, se ubica en el horizonte de las causales de malestar subjetivo para las mujeres pero no queda claro si ese mal se debe a la amenaza de la voluntad de dominio masculino que ven pesar sobre ellas y ante la cual se resisten, se resisten a ser propiedad del otro porque eso les haría sentir mal, o si el mal proviene de reconocer su propio deseo de apropiarse del otro. He ahí una muestra de la dialéctica de los celos que invade la percepción del amor que tienen las mujeres. Si fuera el primer caso, estaríamos efectivamente frente a un re significación femenina de los celos que podría valer como una contribución para la erradicación del mito y para la construcción de otros idearios amorosos y otras formas de subjetividad femenina. No comunicar los celos a pesar de sentirlos, como parte de una negociación con la pareja , sería alusivo a una nueva forma de entender el amor que toma riesgos, como el silencio, sin el peso del fantasma del romanticismo. Pero sobre todo, una manera en la que puede disiparse la creencia en que el otro me pertenece. Lo cual nos lleva a la segunda cuestión, a la de corte histórico.

En los tres testimonios aparece el fantasma de la pertenencia y la propiedad que es precisamente el que reviste al mito de los celos en el amor romántico, dotándolo de su esencia y portando uno de los signos de su reconocimiento. Parece como si el núcleo de verdad histórica del mito fuera indestructible y que el control del deseo del otro fuera la única vía, o por lo menos la más eficaz, de garantizar el amor.

Sin embargo, si las mujeres se cuestionan el hecho de la pertenencia y la propiedad, es porque hay algo de ese signo del amor arrastrado históricamente por los celos en el entramado de la ideología viril, que no les funciona ya como referente simbólico para la historia de amor que quieren construir.

¿Cómo se ha reactualizado el mito de los celos a través de las redes sociales?



Para esta última parte, consideraremos la siguiente respuesta a la pregunta 5: ¿de qué manera ha cambiado tu relación de pareja el uso de las redes sociales?

“Creo que las mayores conflictos que enfrentamos los jóvenes en nuestras relaciones se desprenden de las redes sociales y todos aquellos aparatos tecnológicos que permiten entrar en contacto con cualquier persona en cualquier momento. principalmente creo que deviene del Facebook y la cantidad de likes o comentarios que recibimos del sexo opuesto y que nuestras parejas alcanzan a percibir, cuestiones que llevan a dudar de la fidelidad o deseo de acompañamiento que se quiere para uno u otro integrante” (entrevistada 2).

“El internet es un arma de doble filo. Puede ser un medio muy serio, puedes obtener información fidedigna. Pero por otro están las redes sociales donde está la otra cara de la moneda: cotorreo, algo muy banal. Yo no me dejo influenciar por una red social como Facebook, para mi las cosas se siguen diciendo de frente y pues bueno la gente que cree en estos conflictos de infidelidades o que cae en este tipo de provocaciones pues porque no tiene la suficiente confianza en sí misma para afrontar salgo así. Entones no me ha afectado negativamente solo para las personas que acarrear esta cuestión pero no, no, para mi no tengo esos conflictos con mi pareja (entrevistada 4).

“Las redes sociales se puede decir del lado de las mujeres, por ejemplo las fotos que subimos o cómo se deben ver las mujeres y muchas quieres estar así porque así las van a querer o para que las acepten las demás mujeres y los hombres. Creo que general, las redes sociales pueden hacerte sentir más incomunicada con tu pareja y vulnerable porque tiene acceso a tus contactos y es mas fácil que pueda controlarte” (entrevistada 1)

Me parece que el mito de los celos no ha desaparecido ni en la redes sociales, simplemente se ha reactualizado y sofisticado a través de una manifestación difusa que confunde colectivamente. Los mecanismos de control de la pareja se han vuelto mas sutiles y refinados. Como decía anteriormente no existen al parecer ya, los grandes Otelos, pero sí facebookeros, que se encargan de hacerle saber al otro que sus espacios de intimidad pueden ser violentados y allanados y que ninguna medida de seguridad a la que se tiene acceso en las propias redes podrá sustituir el valor de la palabra que se dice cara a cara.

CUADRO

Entrevistadas	Edad
1	22
2	26
3	22
4	23
5	19

CONCLUSIONES

Si bien es cierto el mito de los celos ha sobrevivido en el ideario amoroso de las jóvenes de Michoacán, a través del uso de las redes sociales, éste no ha sobrevivido intacto. Con todo y que la inseguridad y el control a través de los celos, como espera haberlo mostrado este estudio, son constantes en el amor de pareja, han sido reactualizadas en torno a pactos a través de las redes sociales para propiciar cuestionamientos más que perpetuaciones de estereotipos y patrones normativos de género. No es de celebrarse que este mito continúe ejerciendo presión en las relaciones amorosas de las jóvenes, pero sí es importante subrayar que las mujeres jóvenes están modificando su manera de ser mujer y de asumirse dentro de una relación de pareja. Y eso tiene que celebrarse.

BIBLIOGRAFÍA

Derrida, J. (1967). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.

Dias Aguado, M.J. (2005). "Juventud y violencia de género". *Jornadas de Coordinación de Defensores del Pueblo*.

García Leiva, P., Gómez Jacinto, L., y Canto Ortíz, J. (2001). “Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival”. *Psichotema*, vol. 3 (4), pp. 611-616. Oviedo, España.

Herrera, C. (2011). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.

Lagarde, M. (2003). *Los cautiveros de las mujeres. Madresposas, monjas, presas, putas y locas*. México: UNAM.

Freud, S. (1932). “Sobre la conquista del fuego”. En *Obras Completas de Sigmund Freud*, vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu.

\_\_\_\_\_. (1933). La feminidad. En *Obras Completas de Sigmund Freud*, vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu.

Irigaray, L.(2009). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Akal, 1973.

Morales, H. (2011). *Otra historia de la sexualidad*. México: Ediciones de la Noche.

Riviere, J. (1929). “La feminidad como máscara”. En *Psicoanálisis y sexualidad femenina*. Buenos Aires: Hormé, 1967.

Lacan, J. (1960-1). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 8 “La transferencia”*. Buenos Aires: Paidós.

## **RESEÑA**

### **FLOR DE MARÍA GAMBOA SOLÍS**

Psicoanalista, feminista, profesora investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) en Morelia, Michoacán, México. Doctora en Estudios de Género por la Universidad de Sussex, Reino Unido. Pertenece al grupo de investigación: “Estudios sobre



## MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

teoría y clínica psicoanalítica” donde cultiva las líneas de investigación: “Subjetividad, feminidad y género”, “Maternidad y feminidad”, “Diferencia sexual, violencia y cultura”. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Actualmente es la coordinadora del Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas (PROFOCIES) de Género y de la Red de Enlaces Académicos de Género de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

